



¿Educamos o sobreprotegemos?

Febrero de 2008

La excesiva protección con la que tratamos a nuestros hijos es una práctica perjudicial para el desarrollo emocional de niños y jóvenes. De ahí, la necesidad de marcar unas normas desde pequeños para conseguir una buena conducta.

Los padres sabemos que sobreproteger, no es educar, pero, ¿dónde está el límite? La dificultad de establecer este límite entre la educación y la sobreprotección puede presentarse, por un lado, a la hora de darles todo lo que nos piden en compensación por el poco tiempo que pasamos con ellos; por otro, cuando evitamos que sufran cualquier daño emocional por mínimo que sea.

En los últimos años se ha pasado de la rigidez tremenda al exceso de condescendencia, y esto sucede porque no se ha encontrado el equilibrio entre ser firmes y a la vez afectuosos. Los expertos indican que todas estas formas de actuar convierten a nuestros hijos en sujetos pasivos, indefensos e inútiles para valerse por sí mismos.

Recomendaciones para huir del permisivismo y la sobreprotección y para aprender a poner unos límites y mantenerlos:

1. Dedicar más tiempo a los hijos. Combinar el ejercicio de la disciplina con el cariño.
2. Enseñar a los hijos que rebasar los límites establecidos puede traer consecuencias proporcionadas y, a poder ser, inmediatas. Pactar los límites a establecer y las consecuencias con ellos.
3. No ceder cuando el niño intente comprobar hasta dónde puede llegar la "debilidad" de los padres.
4. Ayudar al niño a valerse por sí mismo, valorar sus logros e instarle a que se independice (por ejemplo, motivándolo a que se suba al tobogán sólo).
5. Evitar dársele todo hecho, hay que darle espacio para que resuelva sus propios conflictos y tenga iniciativa.
6. Establecer una rutina y unas normas a seguir razonables.
7. Confiar en que el niño hará lo correcto dentro de unos límites marcados según su edad y nivel de desarrollo.
8. Los padres, somos un ejemplo para los hijos. Por ello, nuestra forma de ser tiene que estar siempre en consonancia con lo que les inculcamos.
9. Dejar que el niño experimente las consecuencias de su conducta.
10. Aprender a decir "no".